

Comentarios a un nuevo prólogo de El Capital
Commentary on the new prologue of The Capital

Rogelio Huerta Quintanilla

Facultad de Economía, UNAM

< rhuerta@unam.mx >

Introducción

Gracias al Fondo de Cultura Económica contamos en español con una nueva edición de *El Capital* de Carlos Marx. Este tomo I se acompaña de la correspondencia de Marx sobre el mismo y un estudio sintético que efectuó F. Engels. Además de la nueva traducción de Wenceslao Roces, la edición cuenta con un estudio, prólogo de Ignacio Perrotini, que es el objeto de este escrito.

Con el título del prólogo: “*El Capital* de Marx, una obra viva, abierta, felizmente inacabada”, palabras tomadas de Octavio Paz, se entiende cuál es el sentido que Perrotini le quiere dar a su ensayo. Con admirable erudición y su acostumbrado lenguaje florido, el prologuista quiere estimular la lectura y relectura de *El Capital* para alejarse de “la grey de los sectarios y fanáticos” y retar a los científicos actuales a pensar que “Si en el siglo XXI ha de continuar la tradición que él inauguró, lo más sensato es leerlo comprendiendo que entre su tiempo y el presente la realidad social y la ciencia han experimentado cambios profundos” (Perrotini, 2019, LV).

En este comentario se pretende dar cuenta de algunos de los cambios que ha experimentado la realidad social, con el propósito de debatir algunas ideas. No se busca ni refutar a nadie ni superar a ningún autor, sino de aceptar el reto lanzado por Perrotini y además de valorar su ensayo, acercarse al análisis actual en la esfera de la circulación (el mercado), con instrumentos propios del desarrollo del pensamiento económico en una tradición crítica sin quedarse en la mera apología.

1. El mercado

El capitalismo es una sociedad mercantil donde lo que se produce son mercancías: se produce para vender. Por eso los tipos de mercado, sus formas y sus cambios son importantes para entender su funcionamiento. Marx parte del proceso de producción del capital porque asume que la anatomía de las sociedades se encuentra en su modo de producción. Pero entiende también que se hace necesario definir el tipo de mercado que está analizando. Para ello en el capítulo II de este primer tomo expone el proceso de cambio de las mercancías. “La mercancías no pueden ir ellas solas al mercado ni cambiarse por sí mismas.” Dice al iniciar el tema, por lo que interesa el comportamiento

de los agentes económicos que, como poseedores de las mercancías las llevan al mercado. Las personas en el mercado sólo existen como poseedoras de las mercancías y no saben si lograrán venderla o cambiarla. Sólo cuando se intercambia la mercancía demuestra que es útil, que satisface alguna necesidad o fantasía. Los seres humanos se enfrentan en el mercado como propietarios de las mercancías de las que son poseedores. Es la propiedad privada individual la que les da el derecho a la posesión. Al intercambiar sus mercancías las personas son independientes entre sí y buscan acrecentar su utilidad al deshacerse de mercancías que no son útiles para el propietario y sí lo son para el no-propietario. Así pues, los agentes económicos se enfrentan en el mercado como propietarios privados e independientes entre sí. Que las personas sean independientes las unas de las otras significa que no están en contubernio o en colusión, y que realizan el intercambio en plan de igualdad. Los productores privados y en busca de su máxima utilidad intercambian mercancías en plan de igualdad en el mercado: producen para el cambio y este intercambio es de valores equivalentes.

En el mercado todas las personas son libres. Por su propia voluntad los productores acuden a intercambiar sus mercancías y efectúan un contrato en pie de igualdad, jurídicamente hablando. Son iguales porque nadie tiene poder de mercado para influir sobre el valor del cambio, como es bien conocido se intercambian valores equivalentes. A los dos agentes que se encuentran en el mercado para intercambiar los une su propio interés. Al sacar provecho para ellos mismos, el egoísmo es lo que los relaciona.

La única fuerza que los mantiene unidos y los pone en relación es la fuerza del egoísmo, del provecho particular de cada cual, de sus intereses privados. Precisamente por eso, porque cada cual se preocupa solamente de sí mismo y nadie obra al servicio de otro, tenemos que todos ellos juntos, en virtud de la armonía prestablecida de las cosas, o bajo los auspicios de una omniingeniosa providencia, hace solamente lo que le conviene a su mutuo beneficio, al bien común, al interés de todos (Marx, FCE. tomo I, 161).

¿Es la misma idea de Adam Smith sobre la “mano invisible” que en este caso es la “omniingeniosa providencia? A pesar de la traducción, lo que se entiende es que tanto el comprador como el vendedor se preocupan “solamente de sí mismos” y todos juntos consiguen aportar “al bien común, al interés de todos”. Por esta razón Perrotini afirma:

La marcha sutil de la rueda de la acumulación y la reproducción del capital, a través del terso intercambio mercantil de valores equivalentes guiados por la mano invisible, se encarga de fraguar en la conciencia de los individuos la convicción de que éste es el único mundo posible (Perrotini, p. xvi).

Lo que está en duda es si en la actualidad, en el siglo XXI se mantiene este “terso intercambio mercantil de valores equivalentes guiados por la mano invisible”. Y no por lo del intercambio mercantil, sino por lo “terso” que por la intensidad de la competencia parece cada día más turbulento, y también por lo de valores equivalentes cuando es más o menos claro que el poder de

mercado permite intercambio de no-equivalentes. Aparte del progreso tecnológico, uno de los cambios más “profundos” que se han experimentado con la evolución del capitalismo desde Adam Smith es la transformación de los mercados. La propia acumulación de capital ha hecho que los mercados evolucionen hasta convertir las relaciones humanas en puras relaciones económicas.

Actualmente es un lugar común que los valores de mercado están desplazando a todos los otros y que, cada vez más y de modo inadecuado, quedan sujetas a los mercados cosas vulnerables, preciosas o sagradas, incluida la democracia misma (Wendy Brown, *El pueblo sin atributos*, 2016, p. 103).

El neoliberalismo ha puesto en el centro de las preocupaciones actuales el crecimiento económico haciendo hincapié en que sólo se puede conseguir a través de la competencia económica. Y la competencia económica, que se vuelca en el proceso de circulación, se basa en el *homo economicus*, que se ha convertido en capital humano. La competencia en la actualidad ha sustituido al intercambio de Smith.

Este cambio sutil de intercambio a competencia como la esencia del mercado implica que todos los actores del mercado se consideran pequeños capitales (más que como dueños, trabajadores y consumidores) que compiten entre sí, en vez de intercambiar los unos con los otros (Brown, 2016, p. 44).

Aun y cuando sólo existieran pequeños capitales la competencia los transforma en adversarios que tratan de eliminarse entre sí. La competencia capitalista tiene beneficios para los ganadores y la exclusión para los perdedores, la libre competencia desintegra el cuerpo social en fragmentos que buscan valorizar su capital mediante la autoinversión, la educación y la capacitación.

En los economistas clásicos, la forma que tienen las empresas para competir es a través de la disminución de sus costos, que se consigue mediante el progreso técnico y la reorganización administrativa y del proceso de trabajo. La búsqueda de menores costos puede abarcar tanto la introducción de nueva maquinaria y equipo como la reorganización de los procesos de trabajo y administrativos. Esta disminución de costos les permite a las empresas reducir sus precios y de esa forma ganar mercado. Cuando eso ocurre, los frutos del progreso técnico se distribuyen socialmente pues los precios más bajos benefician a todos los consumidores. Pero desde los inicios del capitalismo han existido los monopolios y los oligopolios, por lo que el progreso técnico no se traducían necesariamente en menores precios, sino en menores costos que aumentaban el margen de ganancias de las empresas, la plusvalía extraordinaria en condiciones de monopolio se convierte en permanente porque no hay difusión del poder de mercado. Los frutos del progreso técnico se quedan en las empresas que reducen costo pero no precios. Esto ocasiona una redistribución de las ganancias entre las empresas que intercambian bienes y servicios y transferencias de los consumidores finales a las empresas que tienen esa innovación que les da poder de mercado.

Finalmente, si la compensación de la plusvalía para formar la ganancia media tropieza en las distintas ramas de la producción con el obstáculo que suponen los monopolios artificiales o naturales y especialmente con el monopolio de la propiedad sobre el suelo, lo cual permite la existencia de un precio de monopolio superior al precio de producción y al valor de las mercancías afectadas por el monopolio, esto no destruiría los límites trazados por el valor de las mercancías. El precio de monopolio de ciertas mercancías no haría sino transferir a las mercancías gravadas con el precio de monopolio una parte de la ganancia de otros productores de mercancías. Se produciría indirectamente una perturbación local en la distribución de la plusvalía entre las distintas ramas de la producción pero el límite de esta plusvalía quedaría intacto. Si las mercancías afectadas por el precio de monopolio entrasen en el consumo necesario del obrero, harían subir el nivel de los salarios, disminuyendo con ello la plusvalía, siempre y cuando que al obrero se le siguiese pagando, lo mismo que antes, el valor de su fuerza de trabajo (Marx, *El Capital*, tomo III, p. 796, FCE).

Con la existencia de monopolios, el plusvalor se genera en la producción y se redistribuye en la circulación a través del intercambio de no equivalentes. Una parte de la ganancia de otros productores se transfiere a los que fijan precios de monopolio y trae como consecuencia una “perturbación local en la distribución de la plusvalía entre las distintas ramas de producción”, Además, obviamente resultan afectados todos los consumidores finales de ese tipo de productos. Si a los obreros se les siguiera pagando por el valor de su fuerza de trabajo, éste tendría que aumentar por los más altos precios, pero si el salario nominal no cambia, los trabajadores están recibiendo un salario real menor.

Pero además, las estructuras actuales de los mercados muestran una gran desigualdad entre los actores participantes, así sean empresas productoras, comerciales o financieras. Las propias personas, como capital humano, muestran grandes diferencias entre sí y la competencia profundiza la desigualdad. Mientras en el intercambio se enfrentaban valores equivalentes y la norma era la reproducción de los iguales, la competencia busca eliminar al adversario y se va creando más desigualdad. En toda competencia hay vencedores y vencidos y las grandes corporaciones se apropian, en el proceso de circulación, del beneficio de otras empresas y de los ingresos de los consumidores. La diferencia entre intercambio y competencia reside en que ésta última muestra todas las formas en que las empresas buscan ganar más mercado, pues en la circulación se enfrentan los capitales individuales entre sí y luchan por vencer a sus oponentes. Por otro lado, el intercambio relaciona a oferentes y demandantes; si todos somos productores privados e independientes nos relacionamos como propietarios: somos al mismo tiempo oferentes y demandantes. La competencia se da entre las empresas oferentes y evidencia las armas que tiene cada una para ganar en el mercado y el intercambio es una relación de empresas oferentes con sus demandantes y puede darse en condiciones de igualdad y de desigualdad. La llamada “información asimétrica” es uno de los ejemplos de la desigualdad en el mercado.

La libre competencia trae aparejada la concentración de la propiedad, la riqueza y los ingresos, dando lugar a los grandes capitales actuales. Es tal la magnitud de su tamaño que al poder cubrir la mayor parte del mercado –un

pequeño porcentaje lo dejan para las restantes empresas-, dejan de invertir en su propia rama para diversificarse y sobre todo para participar en la actividad financiera. El crecimiento del capital financiero es el resultado de la competencia de las grandes empresas por apoderarse de todas las esferas de la actividad económica.

Perrotini afirma que para los individuos se crea una conciencia de que este es el único mundo posible. ¿Ha desaparecido esta conciencia con la evolución del capitalismo? No, al contrario, se ha fortalecido, porque en la actualidad al buscar ser más competitivos y prepararnos mejor para competir en el mercado, se piensa que estamos, al mismo tiempo, favoreciendo el crecimiento del país y por ende, beneficiando a toda la población; se supone que en la medida en que cada uno de nosotros trabaje más y mejor, el crecimiento macroeconómico mejorará y las personas que han quedado excluidas, se irán incorporando poco a poco con el empleo formal que se genera con el crecimiento económico. En la conciencia de cada persona, el deseo de prosperidad es perfectamente compatible con la prosperidad de la comunidad y aquel que no se esfuerza y no convierte su mano de obra en un capital humano en donde cada esfera de su actividad es rentable o puede serlo, debe quedar fuera, eliminado: (en la conciencia actual se perciben como los flojos, los holgazanes, los vagos). Al dejar en manos de los mercados el desarrollo futuro se está aceptando que no hay otro mundo, “que no hay alternativa”.

Al dejar que los mercados decidan nuestro presente y nuestro futuro, el neoliberalismo abandona por completo el proyecto de dominio individual o colectivo de la existencia. La solución neoliberal a los problemas siempre es más mercados, mercados más completos, mercados más perfectos, mayor financiarización, nuevas tecnologías, nuevas maneras de monetizar (Brown, 2016, pp. 310-311).

O lo que es lo mismo, en la idea neoliberal para hacer crecer el capital productivo, el comercial, el financiero y el capital humano y por tanto, el país, lo que se necesita es más competencia, mayor competencia y mejor competencia.

2. La ciencia

Como lo dice el título de este prólogo, en este apartado Perrotini, enfatiza en la trayectoria del pensamiento de Marx: su postura abierta y dispuesta a reconocer la necesidad de estudiar y aprender de otros análisis a pesar de que no coincidiera con ellos.

Esto amerita subrayarse porque pone de manifiesto la disposición y la actitud desprejuiciada, antidogmática y abierta de Marx para exponerse ante sabidurías ajenas y aprehender teorías, métodos y conocimientos distintos e incluso diametralmente opuestos a los propios (Perrotini, p. xxvi).

la *Economía Política* y desdeñar el título o ponerlo en un plano secundario, se ha pretendido orientar su lectura a la crítica de la teoría y de la realidad para transmitir la idea de que Marx no se ocupaba de estudiar el capitalismo como tal sino que su existencia, como modo de producción, colocaba a la humanidad en una trayectoria directa a la barbarie, que, por tanto, el capitalismo es la antesala del fin de la civilización. Perrotini nos dice, refiriendo a Manuel Sacristán,

En realidad, el subtítulo de *El Capital* es una retirada. Quiere decirse: al principio, la idea de *Crítica de la economía política* no era subtítulo, era título; al final, se ha convertido en subtítulo. Quiere decirse que el punto de vista crítico contra el teórico o frente al teórico positivo-constructivo ha ido perdiendo pie en la evolución intelectual de Marx.

La separación del objeto de estudio de su crítica es un importante debate porque para algunos lo importante en los escritos de Marx es su investigación sobre las relaciones de producción y de circulación del capital y para otros lo importante es el método que se usa para criticar la realidad misma del capitalismo.

De cualquier forma que se le vea, "...puede sostenerse que al final de cuentas, si de trabajo científico se trata, la ortodoxia más sensata –si es que se puede hablar así– consiste en el aforismo favorito de Marx: *De omnibus dubitandum*. (Perrotino. p. xxx). Dudar de todo lo existente es la mejor manera de aproximarse a la actividad científica, incluso de los propios escritos de Marx. Repetir constantemente las frases y conclusiones de Marx le hace flaco favor. Dado su plan de trabajo original, es obvio que su obra está incompleta. Apoyándose en Octavio Paz, el prologuista, en el siguiente apartado, subraya esta conclusión:

La contribución de Marx (hablo del filósofo, el historiador y el economista, no del autor de profecías que la realidad ha hecho añicos) ha sido inmensa pero su suerte ha sido semejante a la de Aristóteles con la escolástica tardía: la grey de los sectarios y los fanáticos ha hecho de su obra –viva, abierta, felizmente inacabada– un sistema cerrado y autosuficiente, un pensamiento muerto y que mata (Perrotini, pp. xxxiv-xxxv).

3. Marx: su modelo económico

Habiendo sintetizado las ideas más importantes de Adam Smith y David Ricardo, conocidos como los economistas clásicos, se pasa el meollo de la obra de Marx. Se trata de exponer el contenido esencial de *El Capital*. Dado que el acápite hace referencia a un modelo de economía dinámica, estamos ante dos cosas. La primera, si se puede catalogar a la teoría marxista dentro de lo que actualmente se conoce como modelos económicos (discusión en la que no nos detendremos) y la segunda, que está claramente establecido que la teoría de Marx es totalmente diferente de los modelos estáticos de la teoría neoclásica.

Respecto al sistema capitalista y su expansión, Marx establece los condicionantes para tal efecto, lo que queda en duda es que en el libro I el equilibrio sea tratado como en eje central para la acumulación de capital y menos al grado de “anticipar” los modelos de Harrod y Domar y de Von Neumann. En el proceso de producción de plusvalor, el progreso técnico y la reorganización del proceso de trabajo, son fenómenos constantes y cotidianos en cualquier actividad económica, por lo que se sugiere que el sistema está en desequilibrio constante, que no es lo mismo que en crisis constante. También existe desequilibrio en el auge y con el progreso técnico los empresarios buscan siempre alcanzar, imitándolo, al que se ha adelantado en la innovación. Se puede pensar en la estabilidad del sistema como sinónimo de equilibrio o de que el capitalismo se desenvuelve a través de múltiples equilibrios, pero en el fondo se tiene que aceptar que la dinámica implica como indicó Kaldor: que la demanda jala a la oferta y que la oferta empuja a la demanda y que esta empuja a la oferta que a su vez jala a la demanda y así en constante desequilibrio.

My own feeling is that at different kinds of constraints (or limitations) operate, and, although some of these factors are sociological, or political in origin, the major explanation is likely to be an economic one. Basically, it may be described in terms of the varying nature of the responses of supply to changes in demand, and of the responses of demand which result from changes in supply (Kaldor, 1967, p. 6).

Asimismo, durante el proceso de acumulación, una de las claves para el ajuste de los desequilibrios en el ciclo económico es el ejército industrial de reserva. La mano de obra desempleada y subempleada, sirve para ajustar la constante diferencia entre los que se produce y lo que se vende. En el libro II, sí se pueden encontrar, en la última sección, las condiciones de equilibrio, pero se llega a esta situación una vez que se ha establecido muy claramente que la dinámica de la economía capitalista se caracteriza por sus permanentes tendencias al desequilibrio.

Es loable la intencionalidad de Perrotini de retomar las categorías marxistas para demostrar que el pensamiento de este gran intelectual sigue vigente en la actualidad, y por ello nos hace referencia a autores del siglo XX, que se ubican más en la tradición de la ciencia “normal”, en el sentido de Kuhn, y proponiendo que en la construcción de su “paradigma”, “en ciertos aspectos es similar y enriquece al de los clásicos, anticipando además problemas que los economistas contemporáneos discuten actualmente.” (Perrotini, p. XLIII), pero el concepto de equilibrio, tal y como se concibe y maneja en la teoría económica moderna, está muy lejos de ayudar a entender la ciencia económica de Carlos Marx.

Lo que interesa al prologuista es la bondad del método de Marx para “el escrutinio del capitalismo actual”. Lo que importa, entonces, es comprender las actuales circunstancias y condiciones del capitalismo, por eso no vale la

pena detenerse en las discusiones bizantinas de la teoría neoclásica sobre el crecimiento endógeno.

Durante el proceso de acumulación de capital aparecen dos fenómenos importantes: la concentración y la centralización del capital. Como bien lo señala Perrotini, la acumulación de capital determina el desequilibrio del mercado de trabajo y “el sistema *per se* no se moverá a la posición de pleno empleo de los factores productivos a menos que haya una acción exógena... dirigida a absorber la fuerza de trabajo excedente relativa.” (Perrotini, p. XLV). Pero, ¿puede el capitalismo funcionar con pleno empleo? No. Lo que se entiende de Marx es que los ajustes en la fluctuación constante del sistema capitalista, vienen de la existencia de una reserva acumulada de mano de obra. En la actualidad del siglo XXI, la del capitalismo oligopólico, a este stock de fuerza de trabajo se le agrega una reserva acumulada de capacidades productivas ociosas. Además como parte de los factores productivos hay que agregar el dinero y el crédito como fondos necesarios para la operación y la acumulación, aunque en la función de producción de la teoría dominante o estándar no se contemplen. Es obvio que cuando Marx habla del capitalista individual, está refiriéndose a la empresa capitalista, ya sea en la esfera productiva, comercial o financiera. Con la aparición del capitalismo gerencial se separaron la propiedad y la administración de la empresa, por lo que vale la pena hablar en la actualidad de la empresa como el agente dinámico del sistema capitalista. Pero además con la globalización se creó la empresa global que trabaja con cadenas de valor internacionales que aporta una nueva forma de acumulación de capital que no obedece a las reglas fijadas internamente por los países, y la autonomía internacional de estas nuevas corporaciones ponen en entredicho las posibilidades de los gobiernos de manejar sus políticas económicas. La política de pleno empleo parece un arcaísmo y la era del trabajo precario –temporal, de tiempo parcial y bajos salarios– más difundida y entronizada. Las nuevas tecnologías que acompañan la inversión directa de las grandes corporaciones introducen maquinaria robotizada y el libre comercio internacional se ajusta cada vez menos por las políticas de los gobiernos nacionales.

La acumulación de capital en el siglo XXI se concreta en las grandes empresas y éstas tienen como propósito fundamental, como cualquier organismo vivo: crecer lo más posible y el crecimiento implica un desequilibrio permanente. Juegan un papel crucial en el funcionamiento del sistema de mercado. Su función principal consiste en coordinar insumos materiales y financieros para hacer que la oferta se adecue a la demanda de bienes y servicios. La racionalidad adaptativa de la empresa tiene como objetivo que la demanda esté surtida siempre y esto lo logra no sólo mediante los flujos de mercancías, sino y sobre todo, mediante las reservas que almacena. Por ello en muchos mercados lo determinante no son los flujos de oferta y demanda sino, y de manera sobresaliente, los stocks que se acumulan para compensar las diferencias cotidianas con las cantidades demandadas. Saben, quienes están al frente de las empresas, que lo importante para mantenerse en el

mercado y crecer es poder disponer siempre de unas reservas o stock de factores, de insumos, de dinero y de mercancías que les permitan, adecuarse a las variaciones diarias o periódicas de todos los mercados en que participan.

La disponibilidad de mano de obra para aumentar la producción (el ejército industrial de reserva, Marx *dixit*), es también imprescindible para no tener que pagar horas extras o aumentar los salarios por contratar de manera improvisada más mano de obra; la disponibilidad de capacidades productivas instaladas pero sin usar, para aumentar la producción en cualquier momento, es también un stock necesario ante aumentos de la demanda; la disponibilidad de proveedores que puedan reaccionar de manera flexible a los reclamos de su demanda es clave para el buen funcionamiento de la empresa; la disposición de financiamiento y de efectivo mediante ganancias acumuladas o mediante el crédito de sus propios proveedores o del sistema bancario para cualquier aumento de producción, es crucial para las empresas; la acumulación de existencias de materias primas, así como de inventarios de mercancías terminadas y semielaboradas para poder surtir de manera inmediata a todos sus clientes, son parte de los cálculos cotidianos de las empresas. Con el inventario cero, le han pasado esa tarea a las empresas subcontratantes.

Como se puede colegir esto lleva a las empresas a tener políticas de precios, de inventarios, de contratación de mano de obra, de inversiones de corto y largo plazos, de financiamiento y crédito y de ventas. Lo cual nos lleva a pensar que las empresas no son estáticas, ni tomadoras de precios, ni buscan llegar a un equilibrio (ni estable ni de largo plazo), sino que son entidades económicas que se van adaptando a los cambios no sólo del mercado o de los mercados en que participan, sino también a las condiciones más generales en que se desenvuelven, sean éstas de tipo macroeconómico, político o ambiental.

En la realidad económica, la empresa es mucho más que un ente optimizador. Es un actor clave que produce los bienes y servicios que consumimos y esto lo logra manejando y adecuando las reservas financieras y monetarias junto con los stock de materiales, maquinaria y mano de obra en los puntos clave del proceso de producción y de circulación. Coordinar los recursos materiales o físicos de que dispone junto con los recursos monetarios y financieros, es la función de una empresa en su relación con el mercado y esto se logra, sobre todo, administrando los stock o reservas en los puntos clave no sólo a nivel nacional sino y sobre todo a nivel internacional.

La acumulación de capital, que conlleva los procesos de concentración y centralización, está suponiendo las decisiones de operación de toda empresa. Las decisiones y las políticas de las empresas se van adaptando según se vaya viendo el movimiento del mercado y las condiciones macroeconómicas y políticas en que se desenvuelve su actividad. La concentración de capital que surge de la producción y reinversión del plusvalor lleva al crecimiento del tamaño de la empresa.

Pero aparte de la concentración de capital a través de las operaciones productivas de las empresas para obtener más ganancias y acumularlas, el proceso

de centralización, que también afecta el tamaño de las empresas, se ubica más en la esfera de la circulación. Mediante este proceso los capitales crecen al fusionarse, asociarse o eliminar a los competidores. ¿En qué consiste el proceso de centralización? Se trata de "...la concentración de capitales ya formados, de la supresión de su independencia individual respectiva, de la expropiación de unos capitalistas por otros, de la transformación de muchos pequeños capitales en un número menor de grandes capitales." (Marx, tomo I, p. 557). Las indicaciones para entender este proceso son suficientes para ubicar la centralización en el proceso de circulación y no en la esfera de la producción. Una de los mecanismos de la centralización es la competencia entre capitalistas individuales. Cuando la gran industria no se ha apoderado de toda la rama de actividad productiva, convive con pequeños capitales y esto hace que la competencia se agudice, "en razón directa al número y en razón contraria a la magnitud de los capitales que rivalizan entre sí." (Marx, tomo I p. 558).

La competencia, según esto, será más intensa en la medida en que haya más empresas produciendo la misma mercancía y será menos intensa cuando haya grandes capitales dominando la actividad en cuestión. Esta afirmación está conectada con la forma en que compiten los capitalistas individuales. En palabras de Marx:

La competencia se libra por medio del abaratamiento de las mercancías. La baratura de las mercancías depende, *caeteris paribus*, de la productividad del trabajo y éste, a su vez, de la escala de producción. Los grandes capitales desplazan, por tanto, a los pequeños (Marx, tomo I, p. 558).

Lo que implica que entre mayor sea la escala de producción, entre más produzca una empresa, mayor será su productividad. Sus costos serán menores y por tanto, podrá abaratar sus mercancías. De esa forma, las grandes empresas desplazan a las pequeñas, pues venden la misma mercancía a precios más bajos. En este nivel, es obvio que no se maneja nada de otras formas de competencia que se conocen hoy en día. Por ejemplo, para nada se menciona la publicidad, que de por sí encarece los productos pero, que puede desatar feroces y costosos periodos de competencia, incluso entre las grandes empresas.

La otra palanca de la centralización del capital en la esfera de la circulación es el crédito. Como bien lo indica Perrotini, el predominio del capital financiero en la actualidad es un claro ejemplo de este proceso. En la medida en que el capital industrial no tiene alternativas de inversión rentables, busca la esfera de la circulación en forma de capital de crédito y su más importante uso se da en la esfera financiera. En el capítulo XXVII del tomo III, titulado El papel del crédito en la producción capitalista, Marx sintetiza las principales funciones del sistema de crédito.

- II. Disminución de los gastos de circulación...
- III. Creación de sociedades anónimas.”

El crédito permite separar la compra de la venta y abre el camino para la especulación financiera. Las ganancias de la actividad bancaria y de valores compensan la tasa de ganancia industrial y a su vez permiten centralizar capitales para operaciones en la esfera de la circulación. El crédito les permite a los capitalistas centralizar grandes cantidades de capital-dinero para adelantar sus ganancias. La tasa de ganancia actual se ve complementada por la tasa de ganancia futura que se obtiene a través del crédito. Así como los consumidores gastan hoy, mediante crédito, lo que va a ser su salario futuro, así los capitalistas ganan hoy, mediante el crédito, lo que va a ser su ganancia futura. “Pero cuando la producción de valor, y en consecuencia de plusvalía en la economía real se estanca...solo las finanzas permiten a los propietarios de capital extraer beneficios que ahora son imposibles de obtener en la economía real” (Anselm Jappe. *Crédito a muerte*, 2011, pp. 113-114). Los empresarios invierten parte de sus excedentes en la bolsa de valores para incrementar sus ganancias y la forma de la propiedad capitalista cambia: “La propiedad existe bajo forma de acciones, cuyo movimiento y cuya transferencia son, por tanto, simple resultado del juego de la Bolsa, donde los peces son devorados por los tiburones y las ovejas por los lobos bursátiles.” (Marx, Tomo III, p. 418).

En suma, el crédito sirve para centralizar el capital en pocas manos mediante la fusión y la adquisición de las empresas más débiles; lo mismo que hace la competencia en el mercado de bienes y servicios. La libertad de mercado, tanto en la esfera de circulación de las mercancías, como en la esfera financiera y crediticia, tiene como resultado la centralización de los capitales en pocos propietarios y la profundización de las desigualdades económicas y sociales.

4. Marx en el siglo XXI

A manera de conclusión, Ignacio Perrotini, con su aguda visión, nos invita a reflexionar sobre algunos de los temas más relevantes para la actualidad. Estos temas son tres: 1. La coherencia del sistema teórico de Marx; 2. La importancia del capital financiero en la teoría de Marx y 3. La crisis ecológica actual. Sin embargo se puede agregar uno que es crucial para el capitalismo: ¿cómo se está transformando el mercado de mano de obra?

En términos tendenciales, una de las consecuencias más importantes del proceso de centralización es el desempleo masivo de la mano de obra.

Y la centralización, al potenciar y acelerar los resultados de la acumulación, amplía y acelera al mismo tiempo los cambios operados en la composición técnica del capital, haciendo que aumente su parte constante a expensas de la variable, con lo que la demanda relativa del trabajo disminuye (Marx, tomo I, p. 559).

Con la modernización de la planta ya instalada, de su maquinaria y equipo, también se va reduciendo la absorción absoluta de fuerza de trabajo,

...de tal modo que un volumen menor de trabajo baste para poner en acción un volumen mayor de maquinaria y materia prima. Y el descenso absoluto de la demanda de trabajo que eso necesariamente lleva aparejada será, evidentemente, tanto mayor cuanto más se hayan acumulado, gracias al movimiento centralizador, los capitales que pasan por este proceso de renovación (Marx, tomo I, pp. 559-560).

De esta manera, el proceso de acumulación de capital va necesitando cada día menos mano de obra, Y si cada vez se contrata menos fuerza de trabajo, se producirá menos plusvalía y la ganancia del capital social total tenderá a disminuir. La mecanización y la robotización de la actualidad son un claro ejemplo de este proceso. Al mismo tiempo el proceso de globalización va incorporando más trabajadores de la periferia al proceso de producción capitalista, lo cual compensa o puede sobrecompensar su expulsión.

La disponibilidad de mano de obra debe de estar asegurada para cualquier empresa. En términos del funcionamiento general del sistema, Marx creó el concepto de “ejército industrial de reserva” para referirse al ejército de mano de obra que está desempleado pero dispuesto a trabajar en el momento en que sea requerido. En los momentos de expansión de la economía este ejército reduce sus miembros y en los periodos de crisis el número de desempleados se incrementa. Digamos que mediante este concepto se puede explicar la reserva de mano de obra con que cuenta el sistema económico, pero ¿y la de una sola empresa? ¿Cómo le hace una empresa para disponer de trabajadores en el momento en que desea ampliar su nivel de producción? De acuerdo con una investigación sobre la inversión extranjera directa en México, en entrevistas con gerentes de empresas que producen electrónicos, se puede decir que el número de trabajadores que son contratados por las empresas varía diariamente.

Actualmente esta empresa recibe órdenes de sus clientes por la mañana para ser enviadas en el mismo día por las tarde. Es decir, la empresa decide en la misma mañana cuántos trabajadores participarán en el ensamble del producto, dado que cada trabajador lleva a cabo todos los procesos de ese producto y el incrementar el número de trabajadores incrementa directamente el número de productos ensamblado. Estos cambios requirieron enormes esfuerzos administrativos y con sus proveedores, pero particularmente en la capacitación de la mano de obra. La rotación de la fuerza de trabajo, desde esta perspectiva, es un enorme desincentivo para este proceso de reorganización. (Dussel, Galindo, Loría y Mortimore. 2007. p. 293).

De donde se deduce que esta empresa de alta tecnología responde a su demanda día a día y que ha capacitado a su mano de obra para que esté preparada para entrar a laborar si se le necesita en esa jornada de trabajo. Este tipo de empresas se han organizado para disponer de una reserva de trabajadores

calificados, pero éstos pueden irse a otra empresa si no se les ocupa y esto las afecta mucho pues desincentiva su capacitación. Pero lo importante es que las empresas buscan tener, para sus propios intereses, una reserva de fuerza de trabajo especialmente calificada. Seguramente que algo tendrá que ofrecerles a estos trabajadores para que permanezcan como reserva. Tal vez el incentivo sea el de salarios más altos que el promedio, o el de un salario base que se paga aunque no se trabaje.

El debate está ahí, para algunos la base trabajadora explotable se está reduciendo, mientras que para otros se está ampliando. Es claro que en primer caso la producción de valor y de plusvalor se disminuye y lo contrario ocurre cuando aumenta la cantidad de trabajadores dentro del proceso de producción. Pero lo que no cabe duda es que el mercado de trabajo se está transformando rápidamente. Como ya se dijo, el pleno empleo dejó de ser un objetivo alcanzable y el trabajo precario se extiende rápidamente.

Como colofón de su prólogo, Perrotini nos señala algunos caminos para seguir la exploración de la teoría y de la realidad económica que vivimos actualmente y sus referencias a Darwin no podían ser más acertadas. “Darwin (1871) postuló que el apoyo mutuo –no el exterminio mutuo– era el factor progresivo de la evolución más importante, y que la solidaridad subordina a la selección natural.” (Perrotini, tomo I, p. LIV). Mientras las voces “liberales” se complacen en repetir “competencia y más competencia” como la clave para el crecimiento y el desarrollo económico y social, lo cual acarrea la disputa por los mercados y como resultado final que unos pierdan y otros ganen, llevando a una mayor concentración de la riqueza y a una mayor desigualdad social, que haya voces que nos llamen la atención sobre la beneficios de la cooperación y la solidaridad como valores cruciales para la economía y la sociedad, siempre son bienvenidas.

Bibliografía

- Dussel, Galindo y Loría (2007). *Inversión extranjera directa en México*. Siglo XXI. México.
- Brown, Wendy (2016). *El pueblo sin atributos*. Malpaso Ediciones, S.L.U. Barcelona.
- Jappe, Anselm (2011). *Crédito a muerte*. Pepitas de calabaza ed. La rioja, España.
- Kaldor, Nicholas (1967). *Strategic Factors in Economic Development*. Cornell University, Ithaca, New York.
- Marx, Karl (2019) *El Capital. Crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica. México.